

ra con el egercicio retrocede con la bebida, y muchas veces carga sobre el pulmon, y resulta una pulmonía que quita la vida sin remedio.

SEGADOR. Es el que siega ó corta la yerba de los prados, ó de los sembrados, ora lo haga con la hoz ó con la guadaña.

SELLO DE SALOMON. Planta que se cria en los sitios sombríos, y tiene los tallos de tres pies de alto y redondos; las hojas anchas, y las flores forman una especie de campanilla; la raiz es medicinal, y una onza partida en pedazos, echada en infusión en vino blanco, cura la quebradura de los niños, haciéndose tomar dos ó tres veces cada dia, y tambien es bueno para el mal de piedra.

SEMBRADERA. Es un instrumento inventado por el autor del cultivo de las tierras, y por cuyo medio se evitan los inconvenientes que hay en el modo de sembrar á mano. Estos inconvenientes consisten en que por lo regular los puños no son iguales por la diferencia

que hay en los granos; que la simiente se junta en el fondo y queda muy poca en las eminencias; que es preciso gastar mucha simiente para reemplazar la que queda fuera de la tierra, y que coman los pájaros.

Esta sembradera hace: 1^o que los surcos queden á la distancia y hondura que se quiere: 2^o los vuelve á tapar ó llenar de tierra de modo que todos los granos quedan debajo de ella: 3^o echar en cada surco la porcion precisa de simiente y nada mas. Antes de hacer uso de esta sembradera se necesita estar seguro por la esperiencia de la buena calidad del grano, porque si diere mas ó menos cañas, como una sexta ó décima parte, así habrá de aumentarse ó disminuirse la simiente que se ha de echar en la tierra.

Siguiendo el método de esta sembradera, los granos quedan por hileras, y estas serán únicas, dobles ó triples, segun la vivacidad de las plantas, porque si estas lo son mucho bastará una hilera, y entre estas se deja un espacio de siete á ocho pulgadas, cuyos es-

cios se llaman *separaciones*. Llámanse tablas ó eras el espacio ocupado por las hileras, con las separaciones que estan entremedio; y platabandas se llaman los espacios que separan las eras ó tablas; por egemplo, entre dos y dos hileras, entre tres y tres, hay separacion, y así la hay una entre dos, hay dos entre tres, tres entre cuatro, correlativamente.

El autor de este método asegura que al tiempo de la siega, la mayor parte de granos de trigo habrán producido veinte ó treinta cañas, al paso que sembrando regularmente no dan mas que dos ó tres.

Esta sembradera es absolutamente necesaria para practicar por mayor este nuevo método de cultivo; y los que quieran sembrar todo género de granos deben acomodar la sembradera de tres cilindros, cuyas casillas sean de diferente tamaño, sirviendo las mayores para sembrar las habas y guisantes, y aun para la avena. El cilindro para el trigo ha de ser de un grandor mediano, y podrá servir tambien para sem-

brar el centeno y la cebada; en fin el tercero, cuyas casillas son mas chicas, se destina para sembrar los granos menudos, como el mijo, la naba, mielga y otros. Culture des terres: tom. 1. pag. 394.

Puede verse la descripcion de esta máquina con figuras en este mismo tratado: tom. 2. pag. 135.

Mas como estas mismas máquinas tienen bastante obra, y por costosas pueden desanimar al labrador, un particular cuyo celo es digno de elogio, ha dado al público el conocimiento de una pequeña sembradera que ha ideado para habituar á los labradores al uso de la sembradera de tres rejas, y la acaba de egecutar con aprobacion del intendente de Picardía. Esta pequeña máquina está montada sobre un arado comun, y puede hacerse uso de él por todo labrador hasta el mas pobre, y en todo género de terrenos indistintamente: en fin, es un arado que ara y siembra al mismo tiempo.

El inventor de él nos dice no haber costado en Amiens mas que seis pesetas; y que lo que hay que mudar en

el arado no consiste en otra cosa que en quitar los dos palos que estan sobre el asiento de él, substituyendo en su lugar dos medias horquillas, que sirven para sostener la caja de la sembradora: es preciso poner ademas en uno de los cubos de las dos ruedas, que deben tener seis ó siete pulgadas de diámetro, una polea del de seis ó siete líneas para contener la cuerda que ha de dar el movimiento al grano, para que este vaya cayendo con proporcion en el surco. La primera prueba, dice, que se hizo de esta sembradora fue á un cuarto de legua de Amiens, y que tuvo todo el efecto que pudiera esperarse en corta porcion de tierra bien preparada. Al dia siguiente se hizo segunda prueba en una yugada de tierra de mediana calidad, y tuvo igual suceso, sin que se hubiese podido ver despues de sembrado un grano de trigo sobre la tierra, ó que no estuviera tapado.

En esta yugada se echó dos sestarios de trigo y algo menos, que pesaron noventa y cinco libras de grano, en

lugar de tres sestarios y algo mas que el labrador acostumbra á echar de simiente en igual porcion de tierra, que asciende á ciento cincuenta y siete libras de grano; y por consiguiente se ahorra en este nuevo método una tercera parte de simiente. Acostumbrados los labradores á sembrar á la mano, no será fácil apartarlos de esta rutina, sin que por sí mismos vean hacer los instrumentos sencillos y cómodos para sembrar las tierras con mas economía, cuya sabia reflexion hace el mismo autor. *Alm. d'Agr.*

En efecto, es constante que se pierde un tercio de simiente cuando se siembra á mano, pues por diestro que sea el que siembra, siempre resultan de este modo muchos inconvenientes; aun cuando supongamos que el grano queda repartido en perfecta igualdad, mucha parte queda atollado por el arado, de modo que no puede nacer; de donde proviene quedar despues varios campos sin pies, y otros muy espesos; mas si luego que se ha sembrado acaece llover, no se puede por lo regular hacer

pronto uso del rastrillo para tapar el grano, y entretanto le comen los pájaros.

SEMBRAR. La acción de sembrar es una de las operaciones mas importantes de la agricultura, y sobre ello hay reglas, cuyo conocimiento y práctica es indispensable á todo buen labrador.

1º Antes de sembrar es preciso conocer la calidad de la tierra para saber la especie y cantidad de grano que necesita: igualmente es preciso asegurarse de la calidad de la tierra donde se ha criado cuando se compra para sembrar.

2º Haber dado á la tierra las labores necesarias.

3º Escoger la mejor simiente de cualquiera especie que sea. El buen trigo por ejemplo, debe ser de un pardo blanquecino, pesado y que resista al diente. (*V. Trigo.*)

Debe estar tambien perfectamente acibado y limpio de toda otra cualquiera grana; convendrá que el trigo que ha de servir para simiente se traiga de un terreno distante algunas leguas de aquel donde se ha de echar,

y de tierra mas ligera, porque el mismo trigo echado siempre en una misma degenera. Es mas útil traer las simientes de paises donde las plantas se crian bien naturalmente, y sembrar el trigo en un terreno de una naturaleza contraria á aquel de donde se ha sacado, por cuyo medio se logra mucho mejor cosecha. El trigo añejo para sembrar es lo mismo que el nuevo, aunque por lo comun se siembra con el del año anterior.

En la mayor parte de las provincias de Francia se acostumbra pasar la simiente por una legía de cal viva donde la dejan en remojo cinco ó seis horas, y en su defecto la echan en una salmuera; otros la remojan y quitan los granos que quedan por encima, pues de este modo sale pronto el pan; otros riegan el trigo en el monton con esta agua, ó echan por encima la cal viva y le revuelven bien; estas varias precauciones impiden que salga el pan anieblado, que en lugar de harina contiene un polvillo negro de mal olor.

Los buenos colonos de Inglaterra, para librarse del accidente de la niebla, mudan todos los años una parte de la simiente, ó á lo menos cada tres años, particularmente el trigo. Es constante que la cal hace abultar el grano, de modo que aumenta una sexta parte; además el grano así preparado multiplica con mas facilidad, resiste mas bien á las lluvias, á las malas yerbas, y á los cocos. Es un principio generalmente recibido y experimentado, que se necesita mas simiente en la tierra mala que para la buena.

Nos parece conveniente manifestar al público un método practicado en Inglaterra para la preparacion de la simiente y es el siguiente: se toma el agua roja que filtra de los muladares que estan al aire y á la lluvia en ciertas vasijas que se atollan cerca de ellos; hácese evaporar al fuego una porcion de orines para acelerar la putrefaccion, y mezclándolos con el agua del muladar, se pone á la lumbre en una caldera, échase á remojar en este licor la si-

miente por espacio de cuatro dias, y producirá una cosecha abundante.

Otro método para las tierras flojas y areniscas. Se tomará de trece á catorce libras de estiércol de ovejas que se hervirá en agua, y donde se desatará tres ó cuatro libras de salitre; échase en ello media fanega de trigo por ocho horas, y poniéndole á secar en sitio donde no de mucho el sol se sembrará claro; pero si se repite aquella operacion muchas veces, tarda muy poco el trigo en espigar, y con esto no tiene la tierra necesidad de abono.

Está visto por repetidas esperiencias que por medio de las preparaciones de las simientes, cada grano echa siete ú ocho cañas, y cada una de ellas una espiga con mas de cincuenta granos, como que ha habido quien ha contado pasadas de cincuenta cañas en un mismo pie.

El tiempo propio para sembrar es en otoño, principalmente desde el veinte de Setiembre hasta el diez de Octubre, respecto al trigo, centeno, morcajo, espelta y cebada cuadrada; otras

especies mas ordinarias se siembran en primavera, como tambien la avena, cebada, lentejas, altramuces y otras que se les da el nombre de marzos. Pueden sembrarse juntos ó á parte, y se da la mayor parte de estos granos en forrage á los animales de carga, á las vacas y ovejas, y el grano es para los caballos y aves.

Por lo general puede sembrarse muy bien durante seis semanas en los meses de Setiembre y Octubre empezando por los llanos, porque estos se han de sembrar antes, y todo pan sembrado temprano nace mas bien. Hay ciertas circunstancias que obligan á dilatar esta operacion para otro tiempo. 1º La mucha abundancia de lluvias. 2º Cuando es una tierra cálida ó pedregosa, por temor de que arroje demasiado antes de la primavera. 3º Si la tierra ha producido el año anterior algun forrage, porque es preciso que haya tiempo para prepararla. 4º Cuando nuevamente se la ha descuajado, ya por haber estado en monte ó en pradera. En todos estos casos debe dilatarse la

siembra hasta Diciembre y aun hasta Febrero.

El órden que debe guardarse es comenzar la siembra por el centeno, despues el morcajo, síguese la espelta, y últimamente el trigo, que será en tierra fuerte y húmeda, despues de haber llovido. En cuanto á las especies llamadas marzos, se siembran en la primavera, comenzando por el trigo de Marzo que requiere tierra fuerte y los mismos labores que los demas trigos: despues á principios de Abril el maiz y mijo.

En cuanto á la cantidad de simiente depende de la calidad de la tierra, porque las mas ligeras requieren mas que las fuertes; lo mismo sucede por lo que mira á paises húmedos y acuáticos, ó cubiertos de árboles, porque estos necesitan mas que los secos. Aunque la costumbre comun es echar ocho medidas que contengan el peso de veinte libras de trigo cada una para cada yugada de tierra, y como cuatro para el mijo; el uso constante de los lugares es la mejor regla, y

por lo general mas vale echar algo mas.

En cuanto al modo de sembrar, el trigo se siembra á mano llena: el labrador ata delante de sí la manta por lo angosto, y echando en ella una medida de trigo enrosca al brazo izquierdo lo que sobra para que el trigo no se escape; cógese un puño de él y marchando sobre una misma línea le esparce circularmente echando la mano hasta el hombro izquierdo: llena de nuevo la mano, y camina siempre con el pie derecho, adelantando de este modo con un movimiento siempre igual, y con esta especie de medida hace la distribucion de la simiente con perfecta igualdad. Cuando el labrador ha llenado cierta anchura de tierra que regula segun la distancia hasta donde ha arrojado el trigo, empieza por otra línea sin interrupcion.

Despues que ha sembrado el campo cubrirá la simiente, tanto para que los pájaros no la coman, como para que la tierra la comuníque su sustancia; pero no la meterá muy adentro, porque cuanto mas honda quede tanto

mas tarda en nacer, y las raices echan mejor á la superficie de la tierra, como las penetra mas bien el calor del sol; por otra parte la lluvia no pasa mas que algunas pulgadas de hondo, y la superficie siempre está humeda: el mejor modo y mas seguro es sembrar á una pulgada de hondo, porque tambien si el grano queda enteramente descubierto no prende en tiempo seco; pero sino fuere bastante una pulgada se le ahondará mas, y lo mismo se hará si hubiese bastante tiempo para que se crie.

En las tierras ligeras se entierra ó tapa el grano con el rastrillo comun, pasándole á la larga y al traves; y cuando hay terrones se hace uso de un rodillo de encina con sus puas de hierro. Por lo general el trigo ha de quedar algo mas cubierto en las tierras ligeras que en las fuertes, y antes de pasar el rastrillo se podrá dar á la tierra una labor ligera, pasarle luego, y si se puede será bueno sembrar siempre en buen tiempo.

En cuanto á la siembra de las gra-